

REVELACIONES (2020)

Claudia Cabieses y Anamaría McCarthy. Tierra Baldía.

<https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2022.n007.5935>

Luis Hernán Castañeda
Middlebury College

Tercera publicación a cuatro manos de Claudia Cabieses y Anamaría McCarthy, *Revelaciones* es un libro intermedial que conjuga el texto y la imagen para pensar los cuerpos y las identidades femeninas en el mundo actual. Anteriormente las autoras, que trabajan como socias creativas —el término es utilizado por ambas en el mismo texto—, habían colaborado en *Palabra viva* (Forma e imagen, 2013) y *Visiones compartidas* (Edición de autor, 2016), dos entregas de similar temática que dan testimonio de una exploración profunda y coherente del universo de la mujer. En los tres casos es notoria la voluntad de producir libros-objeto cuyo valor se encuentra tanto en el contenido como en la materialidad: publicaciones de calidad y belleza. En *Revelaciones*, las fotografías corren a cargo de McCarthy, fotógrafa y artista de reconocida trayectoria, mientras que los textos corresponden a Cabieses, profesora y escritora de destacable recorrido. No obstante, entre ellas se establece un vaivén que promueve la (con)fusión de figuras autorales. Dicha intersección de voces enriquece la experiencia lectora.

Es clave mencionar que no estamos ante unas prosas íntimas ilustradas en las que las fotos acompañen al texto verbal, ni frente a un libro de fotografías con leyendas. Por el contrario, este es un artefacto múltiple que combina una pareja de códigos artísticos y, al interior de ellos, lenguajes y técnicas diversas. Fotos y prosas son sistemas de representación autónomos que producen sentido y, digámoslo así, cuentan historias por derecho propio; historias que conversan entre sí, encadenándose de un modo asociativo: generando su sintaxis. Cada lector es libre de construir los nexos que desee, sean estos lineales o rizomáticos. Como afirmaba Baudelaire de *El spleen de París*, cada segmento del libro es a la vez cabeza y cola del todo y, en consecuencia, este puede leerse en cualquier orden. Ribeyro reclamaba el mismo privilegio para sus *Prosas apátridas*. Ahora bien, esas historias a las que hago referencia están contadas con recursos diversos. Así, McCarthy utiliza fotografías en blanco y negro y a color, o una mezcla de ambas, y no teme intervenir sus fotos ni usar el collage. Cabieses recurre al poema en prosa, la meditación, la anécdota, la alegoría o el discurso psicoanalítico.

Los epígrafes de Rossella di Paolo (“El cuerpo donde habito”) y Sylvia Plath (“Soy vertical”) marcan el itinerario del proyecto. Si leemos los poemas completos, otros

versos no citados por las autoras resultan esclarecedores: “Es mi cuerpo quien fabrica las palabras / la conciencia de estar / de ser de aquí / porque él lo quiere / y si no lo quiere / entonces nada / de nada”, nos dice Di Paolo. Y Plath complementa así: “No soy un árbol con las raíces en la tierra... ni soy la belleza del jardín”. Significativamente, la fotografía que sigue a los versos de Plath yuxtapone la textura de un hombro y unas hojas algo maltrechas en gris. Lejos de toda idealización de la mujer, los lenguajes de *Revelaciones* abrevan de una experiencia concreta: la de un cuerpo femenino inscrito en una red de relaciones sociales y culturales históricamente determinadas. Ser una mujer hoy en el Perú, lo que implica ser piel, ser palabra, ser memoria, ser madre, ser hija, ser amante, ser esposa, ser niña, ser lectora, ser escritora, ser otra, ser grande, ser secreto, ser aprendiz, ser equilibrista, ser ciudadana, ser mujer madura, ser mujer herida, ser maestra. Roles varios que, al ser desplegados por los textos visuales y verbales, desvelan su constante: la vuelta a una corporalidad que se desnuda y se (nos) muestra en relación consigo misma y con la realidad. Con los miedos y las inseguridades que tal acto conlleva, pero, además, con hallazgos y epifanías. En ese sentido, el primer texto, “Des-nudarse”, es bastante elocuente. Podríamos entenderlo como una declaración de intenciones del proyecto entero, dado su marcado espíritu metatextual:

Desatar nudos, soltar y liberar

Marcas que quedan en la piel mientras que un ojo ajeno me habla y me da confianza. La contemplación de mis pies y mis venas no hace más que confirmarme que estoy cansada. La jornada de vida parece agotadora, y sé que aún falta.

Mi cuerpo, desde afuera, me asusta.

Desato los nudos de mis ojos, de mis manos; me desprendo de aros, aretes, pulseras y solo estoy con los adornos que vienen conmigo: pestañas, uñas, pelo largo.

Soy esto.

Soy —como bien dicen— un saco de carne lleno de huesos. No soy más. (Cabieses y McCarthy, 2020, p. 17)

En conjunto, la elegancia sugestiva de las fotografías y la hondura visceral de las prosas se complementan. Hay un punto, incluso, en el que se entremezclan hasta el extremo de difuminar su singularidad. En su introducción, McCarthy describe la colaboración con Cabieses a partir de la metáfora de una sesión de fotos, “un acto de confianza, entrega y aceptación” (Cabieses y McCarthy, 2020, p. 12) en el cual tanto la fotógrafa como la modelo se ven reveladas y el lector ya no sabe cuál es cuál. En “Des-nudarse”, la autoexploración implica una disociación, un mirar y ser mirada. Existe un interesante juego borgeano con la identidad y la otredad según el cual la voz femenina que se expresa en las prosas se transfigura en un reflejo de su socia mirándose a sí misma: yo es otra. A la vez, la fotógrafa escribe con imágenes: es la doble visual de la prosista. Distintas

pero cercanas al extremo de ser, fugazmente, una sola, McCarthy y Cabieses nos invitan a espiar una delicada negociación estética. De una manera similar, en las imágenes abundan los rostros invisibles, las miradas desviadas, los universos ocultos. Replegado como un caracol, el mundo interior se hace enigma, laboratorio donde el sujeto se analiza a sí mismo y las identidades se diluyen. Si bien sabemos que las modelos fotografiadas son las autoras (ver la introducción de McCarthy), existe un velo que las confunde, como si estuviéramos viendo a una misma mujer en diferentes etapas de su vida. En el acto mismo de revelarse hay un misterio y quizá esa sea la mayor confesión.

En *Revelaciones* hallamos dos lenguajes, dos miradas, dos experiencias y dos personalidades presentándose tal como son, charlando entre ellas y con nosotros. El producto es un libro hermoso, consistente y catártico, cuyo tema oculto es tal vez la complicidad entre las autoras y con los lectores. Leerlo es darse cita con formas y heridas, con lo exterior y lo interior, sin inquietarse por los tabúes: exponiéndose al mundo y cuestionándolo. Las prosas y las fotos comparten un deseo de introspección, un ánimo franco y valiente y una enorme generosidad. En ellas encontraremos dos almas y dos cuerpos capaces de ofrecernos lo que contienen de sombrío, de luminoso y de claroscuro: el pasado, el presente y el futuro de dos socias tan fuertes como vulnerables.

REFERENCIAS:

Baudelaire, C. (2006). *Le Spleen de Paris*. Gallimard.

Cabieses, C. y McCarthy, A. (2020). *Revelaciones*. Tierra Baldía.

Di Paolo, R. (2002). El cuerpo donde habito. *Lucero*, 13(1). <https://escholarship.org/uc/item/7vz36019>

Plath, S. (2016). Soy vertical. En *Poesía completa* (p.2 62) (X. Abeleira, Trad.). Titivillus. (Obra original publicada en 1981).